

26 de OCTUBRE 2026
ENCUENTRO MENSUAL DE ORACIÓN DE LOS SI

PALABRA DE DIOS

De los Hechos de los Apóstoles 10,34-43

³⁴Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, ³⁵sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. ³⁶Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. ³⁷Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. ³⁸Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. ⁴⁰Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, ⁴¹no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. ⁴²Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. ⁴³De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

MAGISTERIO

De la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Ecuménico Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 de diciembre de 1965)

35. La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste con su acción no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Asimismo, cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos. Pues dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo. Por tanto, está es la norma de la actividad humana: que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación



Oración de los SI

Señor de la vida, Jesús Buen Pastor
Están en Ti todos mis manantiales
¡Tú eres la Vida que me abre a la
comprensión de tu misterio de Amor!
soy minúsculo delante de Ti
un minúsculo que te ama y te busca
con ansia constante.

Soy el Siervo Inútil
pero con la certeza en el alma que Tú,
Jesús el Omnipotente
me atiendes me recibes me abrazas.

En mi nada en mi nulidad
en cada silencio mío
Tú te encarnas y eres vida nueva en mí.

Si te miro, Señor Jesús
mi nada no me da miedo:
Tú eres el buen samaritano que derrama
en mis heridas
el óleo de la consolación
y el vino del amor.

En los brazos tiernísimos de
Tu Misericordia me abandono, para que
por consiguiente, lleve hasta dentro de mí
el misterio de la Iglesia.

Tú Jesús,
infundiendo tu Espíritu de Vida
sobre mi incapacidad,
sobre mi impotencia de Siervo Inútil,
sabes inclinarte hasta mí
sin humillarme nunca extendiendo
tus brazos para salvar mi vida
¡Toda mi vida!

Sólo en Ti está transfigurada cada una
de mis nulidades,
cada una de mis fragilidades,
para que en la comprensión
de tu misterio de amor,
pueda abreviar del manantial
de la vida nueva:
“Vida” de “Hijos”,
no cerrada en sí misma
si no abierta a la comunión
con el Padre y con los hermanos.

Haz que animados por un mismo Espíritu
podamos recibir la vida verdadera,
para transformarnos en dispensadores
de fraternidad y de amor.

¡Como Siervos Inútiles nos sentimos
Iglesia asociada a Ti, Jesús, en tu hora
para comunicar contigo que sufres,
que mueres y resurges
en todos sus Miembros!

Es ésta la misión que Tú,
Oh, Señor Jesús
confías a nosotros, tus Siervos Inútiles
para hacer sentir a los hermanos
la alegría y la ternura
de sentirse amados por el Padre.

¡Amén, Aleluya!
¡Amén, Aleluya!